

En su centenario, el desfile escolar del 21 de mayo aún resuena en calles porteñas

Ezio Passadore, director de la Sexta Compañía de Bomberos de Valparaíso, se adentra en los orígenes de esta tradición de Valparaíso en el Mes del Mar. También en las bandas de colegios, año de debut, papeles picados y la incertidumbre.

Guillermo Ávila Nieves
 La Estrella de Valparaíso

Hace unos días, las cuadradas que rodean a la Plaza Sotomayor en Valparaíso volvieron a teñirse de color, a marchar, a música y gesta republicana: cerca de seis mil alumnos, pertenecientes a 60 establecimientos educacionales de la región, rindieron homenaje a las Glorias Navales en la previa del 147° Aniversario del Combate Naval de Iquique y Punta Gruesa, frente al monumento de la Marina Nacional con una multitud.

Hablamos de un hito institucional, con bandas que han hecho de esta actividad una tradición, como la del Colegio Salesianos, por calidad interpretativa de su instrumental; el Seminario San Rafael con su despliegue afuera de la sede de Santiago Wanderers y cuyo himno ha sido adaptado a compás de banda; o la Scuola Italiana que complementa su marcha con el homenaje a la Compañía de Bomberos Cristóforo Colombo, la decana italiana de América.

Así lo recuerda Ezio Passadore, director de la Sexta Compañía de Bomberos de la Ciudad Puerto, quien recopiló datos e historia.

“Ya hay antecedentes de desfiles ciudadanos en 1859, con los funerales nocturnos de Bomberos”, explica y añade: “En las ciudades portuarias, el desfile alcanzó altos niveles de participación”. Y ejemplifica en boca de un personaje, el ilustrador Renzo Pecchenino (Lukas), quien “llegó a decir que en Valparaíso todo se resolvía con co-

1926

Con aparición de primeras bandas de guerra es que el desfile adquiere el impacto social y cultural en el Puerto.



LA PRESENTACIÓN DE BANDAS EN VALPARAÍSO PARA HOMENAJEAR A PRAT ES UNA DE LAS TRADICIONES MÁS IMPORTANTES DE LA CIUDAD.

midas y desfiles”, acota.

Al entra a picar en la historia, el bombero pondera: “La figura de Arturo Prat es cada vez más potente. No sólo como el principal héroe chileno, sino como ciudadano modelo, inspirador y que trasciende miradas políticas y sociales”. Pero alerta que “el desfile y otras actividades con el Mes del Mar, van en declive”, lamenta.

El historiador autodidacta Lautaro Triviño asevera que esta tradición “cumplió un siglo”. Plantea que se mantenga, “sin tanta evolución ni cambios radicales. Además, es un punto de atracción turística”.

Si bien en Valparaíso el homenaje escolar a Prat se inicia pocos años tras el Combate de Iquique (1879), Passadore rescata que la tradición adquiere niveles de planificación, identidad y homogenización en 1926, “motivo por el cual, tal como lo conocemos hoy, el desfile conmemorando este año su centenario”, a diferencia de los 101 años que aseguran otras instituciones.

INVESTIGACIÓN Y DUDA

El director de Bomberos porteño se remite al trabajo de investigación realizado por David Omar Toledo, publicado en 1996. “Nos dice que ya en el año 1886 existía la Procesión Patriótica, protagonizada por los escolares locales que no sólo homenajeaba a Prat y su heroica tripulación, sino que también a las decenas de ni-

ños porteños que fueron a la guerra”, resume. Por ejemplo, cita que en el caso del Seminario San Rafael fueron 27 estudiantes, de los cuales cinco fallecieron en territorio peruano.

Así, entre la fecha mencionada y 1925, “el homenaje escolar tenía el carácter de procesión y se realizaba el 21 de mayo”. En 1926, con la aparición de las pri-



meras bandas de guerra, “el desfile adquiere el impacto social y cultural que lo caracterizó. Eran tantos los establecimientos, que fue necesario poner horarios y fijar la cantidad de alumnos por cada institución”. Ese año, aclara Passadore, “pasamos de procesión a desfile, de la corona de flores al encajonamiento”.

Afirma que ser parte de la banda era un anhelo infantil y participar del desfile era la gran gala para la cual se ensayaba durante semanas. “Cuando se realizaba en día de semana, el paso por calles céntricas emulaba el retorno de las tropas vencedoras desde la guerra, con papel picado lanzado desde oficinas y miles de espectadores”, dice

el bombero.

Passadore lamenta: “Ya no hay papel picado y el público se limita a familiares”.

Con el tiempo, cada colegio de la ciudad contó con su banda de guerra, conformada por cajas, pitos y cornetas, encabezada por su respectivo Tambor Mayor. “El desfile era como la pasarela de la juventud local”.

Lautaro Triviño, a través del tiempo, manifiesta: “Hemos visto cómo han ido variando los uniformes de colegios, los establecimientos mismos. Algunos que no tenían banda y ahora sí”.

Incluso la adaptación de temas populares al compás de marcha, desde “Submarino Amarillo” de The Beatles y “We Are the World” hasta “La Joya del Pacífico”. Así el impacto social y económico del desfile como motor del comercio. Tiendas emblemáticas como Carretero, Croxatto, El Cóndor o La Nacional vestían a miles de estudiantes con pantalones blancos, terciados, charreteras, liras y artículos que convertían al tradicional gris y azul piedra en un uniforme que delataba jerarquía dentro del colegio o liceo.

Manuel Cárdenas, en su experiencia de inspector del Colegio Salesiano de Valparaíso, ha sido clave en la Banda de exalumnos y Banda Salesiana, con casi 130 años de historia, valorada antes en este medio: “Es la más grande de Valparaíso. Cerramos el desfile previo al realizado el 21 de mayo”.

Con el paso de las décadas y la reciente pandemia, advierte que la tradición sufrió un duro golpe. “Muchas bandas locales han desaparecido. Hoy el espacio es ocupado mayoritariamente por delegaciones de otras ciudades”. Por eso, Ezio Passadore llama a recordar el esfuerzo, el brillo de los instrumentos y la identidad que este evento imprimió a generaciones de porteños. ☺